

Revista de Guimarães

Publicação da Sociedade Martins Sarmento

DOS VILLAS ROMANAS DE LA CIBDÁ DE ARMEA, EN SANTA MARIÑA DE ÁGUAS SANTAS.

CONDE-VALVIS FERNANDEZ, Francisco

Ano: 1959 | Número: 69

Como citar este documento:

CONDE-VALVIS FERNANDEZ, Francisco, Dos villas romanas de la Cibdá de Armea, en Santa Mariña de Águas Santas. *Revista de Guimarães*, 69 (3-4) Jul.-Dez. 1959, p. 472-500.

Casa de Sarmento
Centro de Estudos do Património
Universidade do Minho

Largo Martins Sarmento, 51

4800-432 Guimarães

E-mail: geral@csarmento.uminho.pt

URL: www.csarmento.uminho.pt



Este trabalho está licenciado com uma Licença Creative Commons
Atribuição-NãoComercial-SemDerivações 4.0 Internacional.

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Dos villas romanas de la *Cibdá* de Armea, en Santa Mariña de Aguas Santas

Por FRANCISCO CONDE-VALVÍS FERNÁNDEZ

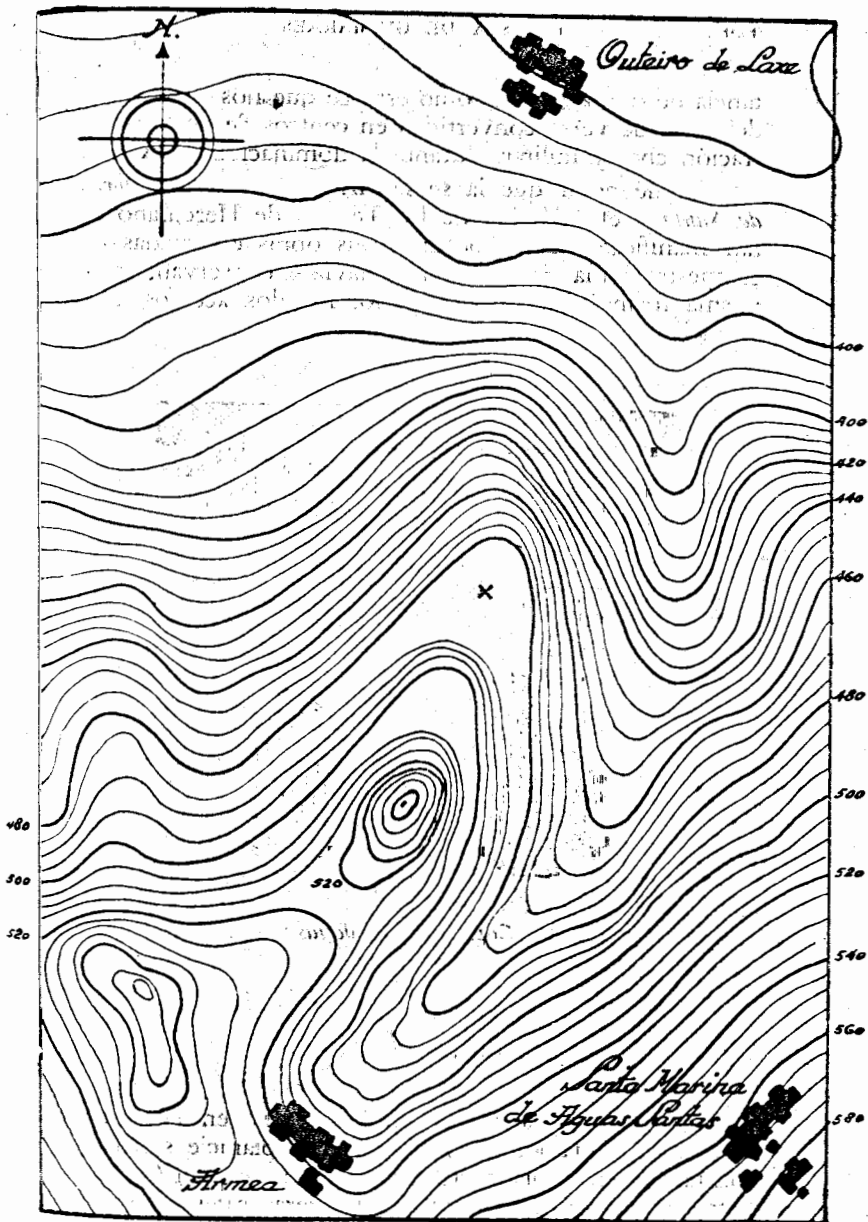
La *Cibdá* de Armea, en Santa Mariña de Aguas Santas, municipio de Allariz, que la hemos identificado como la probable Mansión de *Aguas Salientes* del Itinerario de Antonino, constituye sin duda uno de los castros más ricos en restos arqueológicos de todo el Noroeste, si bien es preciso reconocer que todavía no se ha verificado allí una exploración completa y metódica, especialmente en el problema de la romanización de nuestros castros.

En trabajos anteriores nos hemos ocupado con cierta extensión de las estatuas, piedras insculturadas y objetos industriales que allí hemos encontrado (1), y del famosísimo «Forno da Santa», que consideramos, sin ningún género de duda, como restos de unas termas, de la misma planta y trazado que el *caldarium* de las termas de Herculano (2).

En el presente trabajo queremos dar a luz nuestras investigaciones en un sector del mismo castro, que nos ha ofrecido restos de dos villas romanas, creemos las primeras que por lo de ahora se han encontrado, al menos en Galicia, en uno de estos recintos fortificados. De aquí también su interés, porque constituyen un testimonio indudable de la intensa romanización de los castros, que, en muchos casos, continuaron habitados hasta épocas relativamente tardías y dándose la circuns-

(1) Francisco Conde-Valvís. «La *Cibdá* de Armea», *Boletín del Museo Arqueológico Provincial de Orense*. Tomo VI.

(2) Francisco Conde-Valvís. «Las Termas romanas de la *Cibdá* de Armea», in *Crónica del III Congreso Arqueológico Nacional*. Galicia, 1953.



Escala 1:7500

Plano N.º I— Planicie (X) que señala el lugar de las excavaciones.

tancia de que algunos, como este de que nos ocupamos, debieron de verse convertidos en centros de la administración civil y militar, durante la dominación de Roma.

Es de notar que la semejanza entre nuestro *Forno da Santa* y el *caldarium* de las Termas de Herculano es tan manifiesta que, a pesar de las obras efectuadas en el nuestro en la Edad Média, todavía se conservan, en la misma forma que en Herculano, los dos accesos a la estancia.

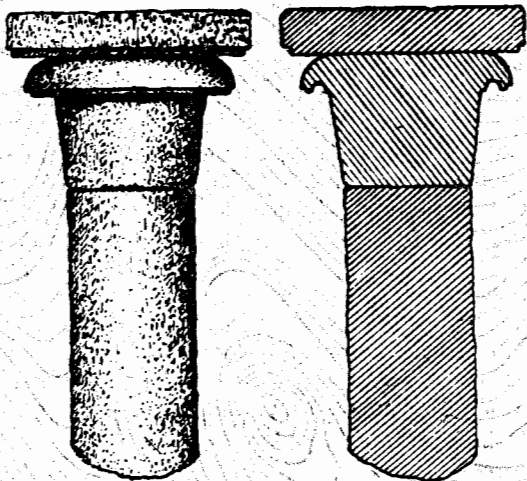
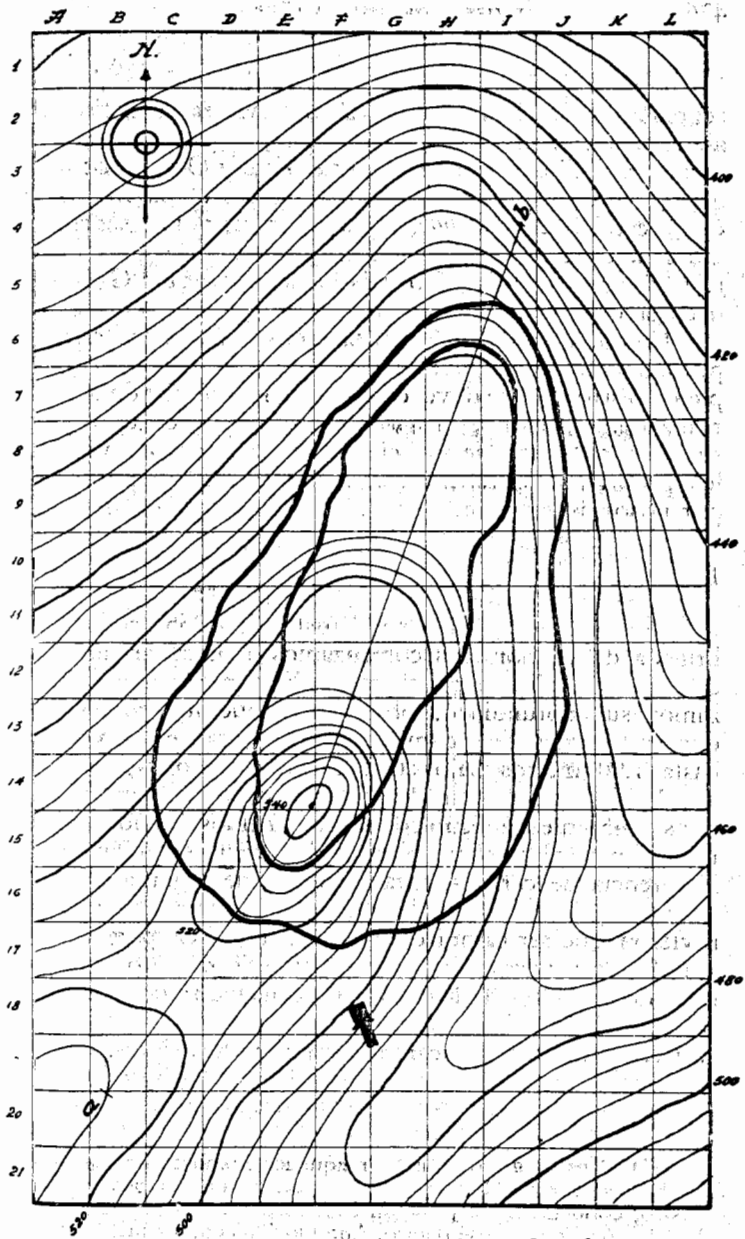


Fig. 1 — *Capitel de una de las villas.*

Situación de las villas.

En nuestras primeras exploraciones en el castro de Armea habíamos encontrado, en la planicie señalada con una X en el plano N.º I, un curioso capitel (fig. 1). Esto nos obligó a practicar unas ligeras catas, que nos permitieron delimitar algunos trozos de muros pertenecientes a edificios levantados en lá época de la romanización del castro.



Escala 1:3750

Plano N.º II — Situación de las villas, según G-H y 7-9.

Dicha planicie, que cae dentro del recinto de la segunda muralla de la *Cibdá* de Armea, constituye ahora una sóla finca, destinada a tojo, retamas, arbustos y robleda. Está limitada el Norte, Este y Oeste, por un gran amontonamiento de piedras, restos de la muralla que cercaba el *oppidum*, y al Sur por un sencillo muro de cierre. La extensión superficial es de 1.441 metros cuadrados. Un poco más de los recuadros GH-7,9 del plano N.º II.

Como la labor que pensábamos realizar en aquel pequeño bosque no podría llevarse a cabo sin un completo destrozo de su vegetación, y no atreviéndonos a realizarla, aún con el amplio permiso que teníamos de sus dueños, unas negociaciones lentas, por ser varios los propietarios, terminaron al fin con la adquisición por nosotros de aquel predio, denominado «O Castelo».

La excavación.

Por fin, en el mes de Agosto de 1955, con una brigada de 12 hombres comenzamos a practicar nuevas catas por medio de trincheras. En algunos sitios forzamos su profundidad, observando que los cimientos que tratábamos de delimitar se encontraban, a veces, hasta 1.90 metros bajo el nivel del terreno (1).

La gran cantidad de piedras y tierra — en total unos 845 metros cúbicos — que hemos tenido que mover nos planteó problemas de difícil solución por la carencia de carriles y vagonetas y de lugar a dónde llevar aquellos materiales. Muchos metros cúbicos tuvieron que ser cambiados más de una vez para dejar sitio a posteriores movimientos de tierra. Lo intrincado de las raíces de los árboles, arbustos, tojos y demás plantas, unido a las piedras, restos de los edificios, y de la tierra, producto del acarreo durante varios siglos, hicieron que el trabajo hubiese de ser lento y penoso.

(1) Nos es grato consignar aquí los nombres de aquellos 12 obreros, por el afán y entusiasmo que, compenetrados con el nuestro, cotidianamente pusieron en la labor: Antonio Vila, José Vila, Ramón Conde, José Blanco, Antonio Gallego, Manuel Lamas, Antonio Casal, Benigno Cid, Sravando Vila, Odilo Conde, del pueblo de Outeiro de Laxe y Rafael Barrio y Celso Cid, del de Armea.

Muros y paramentos.

La longitud total de estos muros es superior a los 200 metros. Sus espesores oscilan entre 0.40 y 0.70 metros. Los aparejos son iguales, tanto en el interior como en el exterior. Entre sus piedras no existe trabazón y están asentados en una especie de argamasa de tierra, (Fig. 2). Este tipo de muro ya lo construían los griegos en el siglo IV antes de J. C.

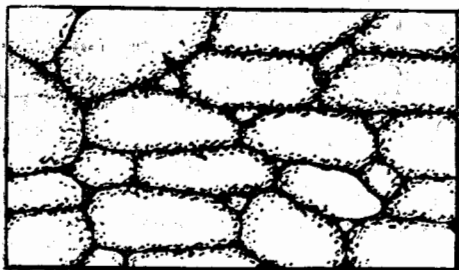


Fig. 2— Paramento de los muros.

Tampoco existía trabazón entre los muros verticales entre sí, ni en los ángulos (Fig. 3)

En los pavimentos, encontramos baldosas, sábulo apisonado, tégulas y lajas de piedra. Las baldosas, unas de 0.22 x 0.22 m. y de 2 a 3 centímetros de espesor y otras, de 0.28 x 0.28 m. y 0.25 x 0.25 m. Las tejas (*imbrices*) son muy escasas, lo que nos hace suponer no fueron empleadas en las techumbres y utilizadas, únicamente, para canalizaciones de agua.

En algunas habitaciones hemos observado que sus muros estaban cubiertos con losetas, pero no pudimos encontrar más que trozos adheridos, porque las raicillas de los árboles y plantas, al introducirse entre aquéllas y los muros, debieron de separarlas.

Al quedar al descubierto todos estos cimientos, nos dimos cuenta claramente de que se trataba de dos edificios, separados por una gran calle y cuyas características nos llevaban a la conclusión de que se trataba de dos villas.

Detalle de Planta

Escala: 1:50

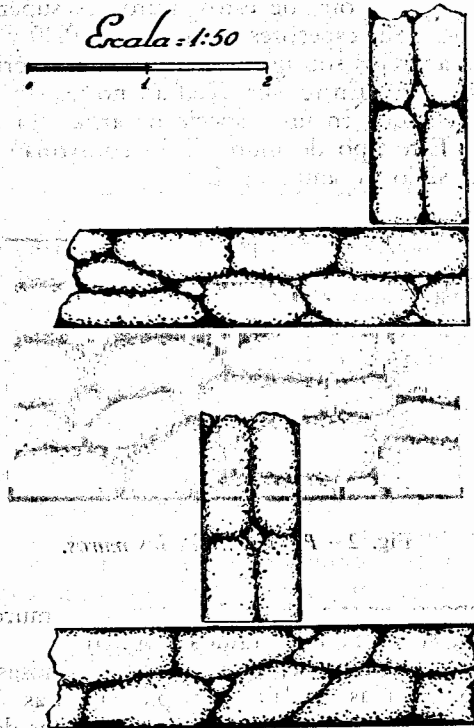


Fig. 3—Uniones de los muros verticales y ángulos entre sí.

Tenía cada una de ellas un vestíbulo o *atrium* y, aunque no fueron éstos los primeros compartimentos que encontramos al comienzo de nuestra excavación arqueológica en el *oppidum*, fueron, por su importancia, los que más nos alentaron a proseguir aquellos trabajos. Hemos de ocuparnos de ellos con especial interés, por ser su estudio siempre interesante, pues no en vano la historia de la casa es la historia de la humanidad. Sin embargo, debemos advertir que no pretendemos hacer un estudio de la casa en esta clase

de villas romanas, lo cual creemos improcedente y fuera de lugar. Solamente una exposición de hechos y datos y de su parte gráfica para que sirva de estudio a los sabios cultivadores de estas disciplinas y contribuir, con la aportación de nuestro pequeño grano de arena, al mejor conocimiento del pasado de la tierra en que vivimos y hemos nacido, pues, como dice Ugo Paoli (1) «esa veneranda antigüedad romana, a quien quiere representarla en concreto, se presenta llena de lagunas e inaferrable, enigmática como una esfinge».

El *atrium* o parte principal de la casa, que servía de habitación para las visitas y de estancia para la familia romana, créese que en un principio debió estar cubierto y que más tarde se adoptó el sistema de alumbrarle por un gran vano cuadrado que había en medio de la techumbre, llamada *compluuium*, hacia el cual convergían las vertientes del tejado para caer las aguas en un depósito situado en el pavimento, denominado *impluuium*.

Aunque Suetonio llama *compluuium* a todo el espacio que descubría la columnata del atrio, éste se componía, pues, de dos partes, el *compluuium* y el *impluuium*.

Atrium de la villa N.º I.

En este recinto, de 5.20 × 3.05 metros, encontramos, como siempre, y al comenzar la excavación, gran cantidad de tierra vegetal mezclada con las piedras, producto del derrumbamiento de los muros de aquellos edificios.

El primer hallazgo fué la parte superior de la basa de columna anterior derecha, e inmediatamente después, a su lado, los dos troncos de fuste de columna y que nosotros colocamos sobre las basas posteriores para dar mayor realce a la fotografía, según puede verse en la lámina N.º I. Estos fustes son ligeramente disminuidos. La basa tiene un diámetro en su parte superior, donde descansa la columna, de 37 centímetros.

(1) Ugo Paoli, *La vida en la antigua Roma* — (Prefacio).

A medida que ampliábamos la excavación, fueron apareciendo las otras tres basas, las cuales no habían sido movidas de su primitivo emplazamiento.

El piso de este *atrium* estaba constituido por un empedrado de losetas de piedra, desiguales en sus formas y tamaño, con una pequeña pendiente hacia la entrada. Limitaba este embaldosado una cadena de piedras, largas y estrechas, de *umbones*, entre las dos columnas anteriores.

Entre las dos basas de la izquierda, existía, según puede apreciarse en la fotografía, una estrecha pared con pequeña pendiente y de un espesor de 0.40 metros. Otro muro semejante en forma y dimensiones unía las dos basas, anterior y posterior de la derecha.

Al lado de la columna posterior derecha y aprovechando un saliente del peñasco, se notaban evidentes señales de la existencia de una escalera de piedra que conducía al pasillo N.º 5 del Plano general y del que hablaremos a su debido tiempo.

En el muro de la izquierda y aprovechando también otro saliente del peñasco, lo rebajaron y dieron forma de semi-basa de columna, basa que consideramos fue ejecutada, tal vez, para una estatua. La altura de esta basa era de 0.30 metros y su ancho de 0.45. Su centro, separado del muro posterior, de 0.80 metros.

Las dos columnas posteriores eran semi empotradas, formando el muro un pequeño arco para mejor alojarlas.

La distancia de las columnas entre sí era de 2.50 metros, formando, de esta suerte, un perfecto rectángulo.

Próxima a la columna anterior derecha había una pequeña pila que sobresalía del piso 0.13 metros y formada con cuatro piedras empotradas en el suelo. El espesor de las paredes de esto que denominamos *impluvium*, era de 0.08 metros. El rectángulo interior tenía 0.25 metros de lado. Su centro estaba separado del muro de la derecha 1.60 metros y 1.50 metros del posterior.

En el ángulo anterior derecho se señalaba la existencia de una puerta de entrada a este *impluvium*.

Hasta la cadena de piedras entre las dos columnas anteriores, de la cual hemos hecho mención, el piso era de sabre muy apisonado.

De los capiteles correspondientes a estas columnas no hemos podido encontrar ninguno. Suponemos fue-

ron llevados de allí, hará tal vez cientos de años para alguna inglesia en construcción o reforma, y hasta transformados, pero en aquellos pueblos ni en sus iglesias conseguimos tener noticias de su paradero.

En esta planicie y casi a flor de tierra, encontramos, cuando hicimos las excavaciones a que dió lugar nuestro trabajo sobre «La Cibdá de Armea, en Santa Mariña de Aguas Santas», un trozo de fuste cuyo diámetro corresponde con los ahora encontrados y el curioso capitel, del cual ya dimos noticias en aquel trabajo, que representamos en la Fig. 1 de este estudio. Hemos dado un corte transversal a dicho capitel para mejor ver el apófige, pues de no existir éste, llegaría a confundirse con una basa de columna. Suponemos, fundadamente, que será éste uno de los tres capiteles que faltan.

Vitrubio (1), al describir sus cinco tipos de *atrium*: *tuscanicum*, *tetrastylum*, *corinthium*, *displuviatum*, y *testudinatum*, nos dice que el *tetrastylum* estaba dispuesto con una columna en cada uno de los cuatro ángulos del *impluvium*. Este tipo de *atrium* es el que creemos corresponde a esta villa de la «Cibdá» de Armea.

El plano de este atrio puede verse en el plano correspondiente a la Fig 4.

En este sistema de *impluvium* cuadrado, la techumbre estaba sostenida por dos fuertes vigas cruzadas por otras dos, ensambladas con ellas.

Y este vestíbulo, que teníamos excavado el día 13 de Agosto, a última hora de la tarde, tuvimos buen cuidado de limpiarlo y prepararlo para obtener, al día siguiente su fotografía, pues temíamos, y no sin fundamento, que los elementos que lo constituían no permanecerían *in situ* mucho tiempo. Pronto cundió la noticia del hallazgo y cientos de personas vinieron el día 15, festividad de la Ascensión de Nuestra Señora, a admirar lo que acaso la fantasía popular se encargó de exagerar. El día 18 por la mañana, domingo, aún vinieron a visitar el *atrium* cientos de personas de aquellos pueblos próximos y aún lejanos. Pero ese día, después de la una

(1) Vitrubio. *De Architectura*, VI, 3—1, y siguientes.

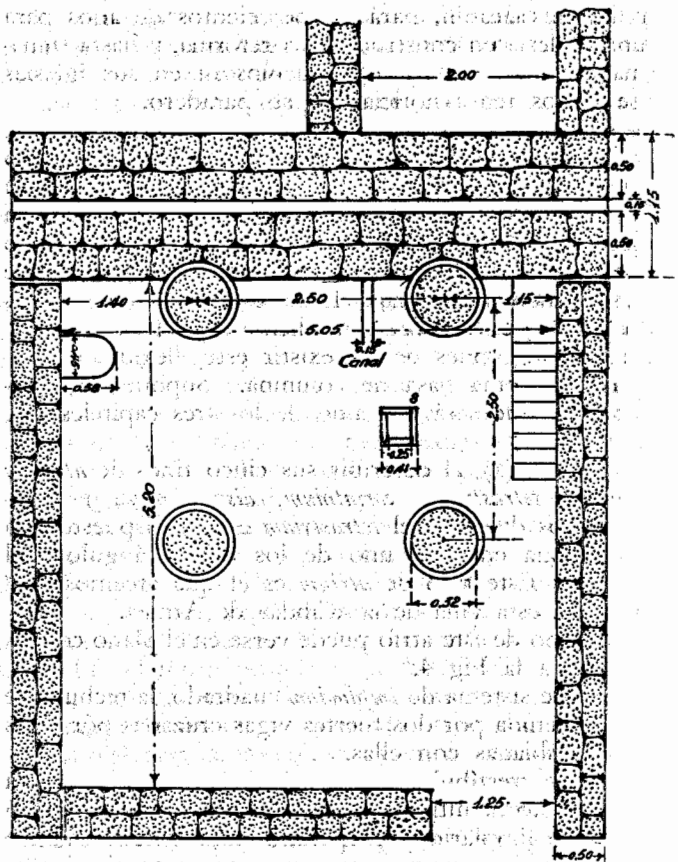


Fig. 4—Plano del «atrium» de la villa N.º I.

de la tarde, pasó por allí un grupo de vándalos. Derribaron las columnas, sacaron de sitio las basas, levantaron las losetas...; en una palabra, aquellos foragidos y desalmados dejaron a su paso, las huellas de los bárbaros. No intervinieron, como era nuestro propósito, la autoridad competente, por pesar sobre nosotros peticiones de quienes, por el hecho de ser sus feligreses, querían evitar que un merecido castigo sirviese de ejemplo.

Ante el estado de desorden de aquel atrio, que nuestro propósito era conservarlo tal y como aparece en la fotografía, levantadas ya las losetas, dimos orden de seguir profundizando la excavación para saber como y a dónde conducían las aguas del *impluvium*. A los 0.40 metros de profundidad encontramos una canalización de piedra, cuidadosamente ejecutada, de sección rectangular, de 0.30 x 0.30 metros de lado. Esta canalización estaba cubierta con losas de piedra labrada, según puede apreciarse en la Lámina III.

De la piedra circular, muela de molino de mano, y que aparece en la fotografía, hablaremos más adelante.

Atrium de la villa N.º II

Esta villa también tenía su atrio o vestíbulo y lo señalamos en el Plano general. En la Fig. 5 damos el plano de dicho portal.

En la Lámina II,1 puede observarse este curioso vestíbulo. La fotografía está tomada de afuera a dentro, como si entrásemos en la villa. La Lámina II,2 nos representa el atrio en la dirección de adentro a fuera.

En dicha Lámina II,1 podemos observar, en primer término, el canalillo de desagüe de las aguas del *compluvium*, el cual atraviesa el recinto N.º 20 (vide Plano general). Este canalillo tenía, en la proximidad del *impluvium* una piedra de molino igual al del otro atrio. Estaba colocada verticalmente en una especie de caja formada entre las losetas del piso de dicho vestíbulo. Esta piedra, al poder elevarla más o menos, constituía así una especie de compuerta. La finalidad de esta compuerta sería la de servir de depósito de decantación de la arena que pudiesen arrastrar las aguas del *compluvium* y mantener el nivel del agua hasta la parte inferior del agujero central, y al elevarla más o menos, sostener un nivel constante según el caudal de agua, evitando así que el portico se inundase. (Lámina IV, 1).

A la derecha, podemos observar el comienzo de una escalera de piedra, igual a la del atrio de la villa N.º I. Esta escalera conduciría, asimismo, a otro pasillo,

angustus transitus, formado por el doble muro, que tenía un espesor total de 0.90 metros. A 0.80 metros del comienzo de la escalera avanza un pequeño muro que forma con aquélla un ángulo de 58° , siendo, por lo tanto, el ángulo interior de 122° . Este muro, de 1.30 metros de longitud y 0.40 metros de espesor, terminaba en un tosco bloque de granito, mal redondeado, de 0.50 metros de altura y sobre el cual se asentaba la basa de columna que representamos en la Lámina IV,2. El trozo de fuste que, allí cerca, encontramos y colocamos sobre dicha basa, tiene un diámetro de 0.37 metros y es ligeramente disminuido.

El *compluvium*, constituido por cuatro piedras de 0.12 metros de espesor, formaba un pequeño depósito de 0.25 metros de lado en su parte interna.

El piso de este atrio estaba, asimismo, perfectamente embaldosado con losetas de piedra de formas irregulares, según puede observarse en las Láminas II,1 y II,2 y desde un poco más adelante del primer escalón de la escalera descrita. El resto del piso, hacia la entrada, era de sábulo fuertemente apisonado.

Frente al bloque de piedra semicircular sobre el cual descansaba la columna descrita, y a 1.30 metros de distancia, existía un bloque de granito, muy pulido, de 0.60 metros de altura y de 0.30×0.30 de lado, destinado, creemos, a sostener una estatua.

Si comparamos este atrio con el de la villa de la izquierda, podemos observar que éste es mucho más tosco. Acaso más antiguo.

De los cinco tipos de *atrium* de Vitrubio, de los cuales ya hemos hablado, no encontramos entre ellos ninguno que esté dispuesto con una sola columna. Creemos se trata de un tipo original y raro de vestibulo.

La Lámina II,2 representa la parte posterior del atrio y en la cual puede observarse el bloque de granito que suponemos sostenía la estatua.

En el ángulo de 122° , del cual ya hemos hablado, había una pila de piedra, la cual representamos en la Lámina IV,3.

La pila tiene as siguientes dimensiones: 0.45 metros de alto por 0.52 metros de diámetro exterior. El diámetro interior es de 0.30 metros y su fondo el de 0.25 me-

tros. Interiormente es de forma cónica, igual que al exterior, y sus paredes, de 11 centímetros de espesor.

Esta pila es muy posible fuese destinada a mortero, dada su robustez, forma y capacidad: su uso, tal vez a machacar especias, semillas, plantas para drogas o para la molienda de bellotas y hacer harina panificable, a la que eran tan aficionados los romanos, pues como dice Estrabón (1) «en las tres cuartas partes del año los montañeses no se nutren sinó de bellotas, que, secas y trituradas, se muelen para hacer pan, el cual puede guardarse durante mucho tiempo».

Dependencias de la villa N.º 1.

El departamento N.º 1 del Plano general, de 6 x 5 metros, nos ofreció, como todos los demás, una gran cantidad de piedras, producto de los muros al derrumbarse, mezcladas con tierra vegetal. Después, una tierra muy negra con múltiples trozos de tégulas y losetas, a 1.40 metros de profundidad. Estas losetas parecían guardar cierta horizontalidad y adheridas a una especie de argamasa de tierra. Esto nos hizo suponer que se trataba de un piso a modo de mosaico. Había, asimismo, múltiples trocitos de carbón vegetal que, por su amontonamiento y casi en el ángulo señalado con una X en el Plano general, nos hizo pensar si dicha estancia habría sido destinada a cocina.

Un gran peñasco, especie de simi-esfera, de 1.50 metros de diámetro y de un metro de elevación sobre el piso, de superficie muy pulida, separado del ángulo opuesto a la X por 0.50 metros, tenía, en su parte superior, unas huellas alargadas, cóncavas y muy pulidas, cual si allí afilasen instrumentos punzantes.

En este departamento encontramos un trozo de cerámica negra, muy alisada, que representa un asa de vasija de pequeño diámetro (Lámina V, grupos 1 y 3). Asimismo hallamos el fondo de vasija (grupo 2 de dicha Lámina).

(1) Estrabón. Lib. III, cap. 3-7.

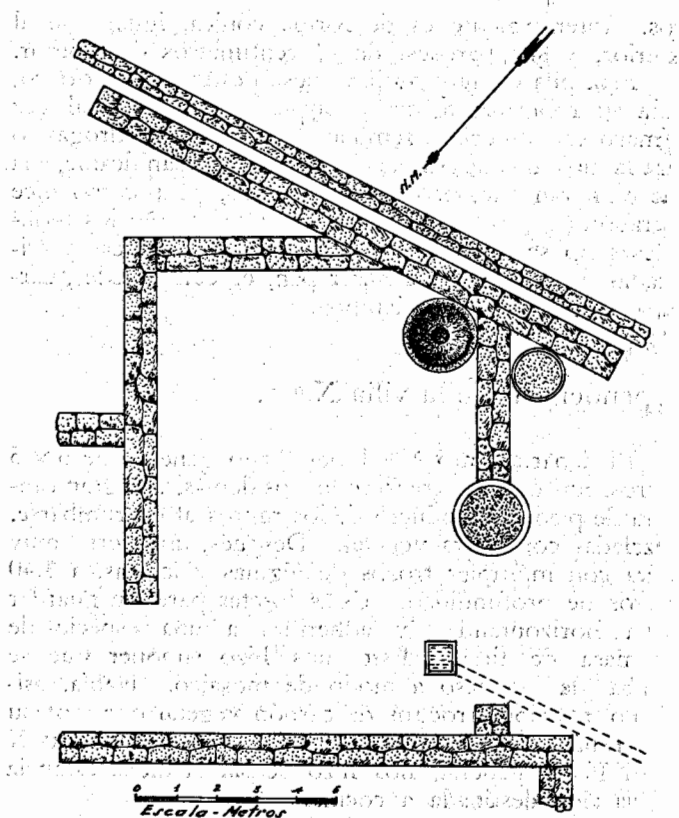


Fig. 5—Plano del «atrium» N.º II

Cerámica igual a ésta puede observarse en la misma Lámina en los números 2 y 3, así como un trozo de cerámica de tierra sigillata (Fig. 6).

Este tipo de tierra sigillata lo vemos en la obra de Russell Cortéz (1), el cual considera de fabricación hispá-

(1) Russell Cortéz. As escavações arqueológicas de «Castellum», vol. I, pág. 65

nica de forma 37 de Dragendorff. Esta cerámica nos dice que ha habido un contacto con el mundo latino.

La loza negra, armada, de paredes muy delgadas y correspondientes a pequeñas vasijas, creemos pertenece a la cerámica campaniense tipo B.

También encontramos en esta cámara el cuchillo representado en la Lámina VI con el número 2. Tiene una longitud de 13 centímetros, siendo el largo de la hoja de 7 cm. y un ancho, en su parte máxima, de 6 cm.

Un cuchillo semejante fué encontrado por el ilustre arqueólogo Don José de C. Serra Rafols (1) en las excavaciones realizadas por dicho señor en el año 1952, cuyo ejemplar señala en su obra con el número 15 de la figura 24.

Este tipo de cuchillo, lo mismo que la cerámica ahumada, son idénticos a lo encontrado en Numancia y catalogados como del siglo II antes de J. C.

La habitación N.º 2 de 5.70 x 5 metros, tenía en uno de sus lados, como puede apreciarse en el Plano general, un pequeño departamento de 1 x 1 metros y redondeado en el ángulo opuesto a los muros. En la parte interior de esta pequeña cámara, que estaba 1.20 metros sobre el piso, que nosotros nos atrevemos a considerar como horno de cocer pan, había en su parte interior, mezclados con tierra muy negruzca, un montón informe de trozos de téglulas, losetas y ladrillos de diferentes formas y tamaños muy ennegrecidos, y algunos de ellos pueden verse en la Lámina VII, 1.

El fondo o piso de este recinto estaba constituido por tierra muy apisonada.

También en este compartimento encontramos la piedra señalada con el número 1 de la Lámina VIII, de 15 cm. de longitud, por 7 cm. de ancho y de 5 cm. de espesor, perfectamente lisa, sobre todo en su parte central, lo que nos demuestra haber servido como pulimentador o piedra de afilar. Asimismo encontramos el gran borde, en cerámica gris, en barro ordinario con gran cantidad de mica, representado en dicha Lá-

(1) Serra Rafols. «La Villa romana de la Dehesa de la Cocosá»

mina VIII. La medición del trozo de arco nos dice que pertenció a una gran vasija, cuyo diámetro era de 0.70 metros.

En el departamento N.º 3, de 3.50 x 5 metros, hallamos un muro que daba lugar a una especie de pasillo de 0.60 metros de ancho. La longitud de este pasillo era de 2 metros. Suponemos que esto sería una escalera que conduciría a otro pasillo, el N.º 5, del que hablaremos, y que estaba a 1.40 metros sobre el fondo o piso de esta habitación, la cual apareció separada del recinto N.º 4 por un doble muro de 0.75 metros de espesor total. Estos muros, separados entre sí por 0.20 metros estaban sin trabazón entre ellos. Otro muro, también doble, que va desde esta habitación hasta el centro de la N.º 2, tiene las mismas dimensiones. Creemos que estos dobles muros estarían destinados a soportar una edificación de mayor elevación en la villa o un pabellón con segundo piso.

Encontramos aquí el borde de vasija de barro ahumado, muy pulido, hecho al torno, de una pequeña vasija de 0.15 metros de diámetros y de 6 centímetros de altura total. Esta cerámica puede apreciarse en la Lámina VIII, grupo 3, así como dos bordes del mismo tipo de vasija, indudablemente de uso personal. Dichos bordes están ejecutados, el uno hacia fuera y hacia dentro el otro.

También hallamos varios trozos de vidrio verdoso, plano, indudablemente destinado a ventanas (Lámina IX).

El piso estaba embaldosado con téglulas, aunque muy destrozadas y removidas. En las paredes se percibían, aún adheridos, algunos trozos de losetas de 0.25 x 0.25 metros, que formarían una especie de azulejo. Toda esta cerámica formaba un gran montón, mezclado con tierra vegetal.

El N.º 5 del Plano es, a nuestro entender, un pasillo o corredor, *angustus transitus*. El terreno de este sitio, el más próximo a un mogote de peñascos allí existentes, no permitió a aquellos constructores un poco más de la altura actual del terreno. El fondo o piso de este pasillo se encuentra 1.25 metros más elevado que el de las habitaciones limítrofes. Su longitud es de 14 metros y su ancho de 2.20 metros. Debió estar embaldosado con piedra a juzgar por la "caja" que se ve en uno

de sus bordes por el rebaje en los peñascos. Losetas no tenía ninguna, pues la altura de tierra sobre el fondo de dicho pasillo era, solamente, de algunos centímetros. Tal vez este pasillo sirviese para servicio de la habitación o pabellón de mayor elevación, de la cual hemos hablado anteriormente.

La cámara N.^a 6, de 5 × 6 metros, tenía dos muros separados entre sí, y de las paredes contiguas, 1.80 metros. La longitud de estos muros era de 2.50 metros y su altura igual al de las paredes. Esta habitación tenía embaldosado el piso con losetas, y en sus paredes había indicios de haberlas tenido también a guisa de azulejos.

Aquí encontramos las cuatro piedras fusayolas representadas en la Lámina X, todas ellas con agujero central, pero sin adorno alguno. Estas fusayolas, que nosotros creemos que servían para pasar los hilos de tejer, dice el Sr. Russell Cortéz (1) que eran usadas por los soldados romanos para un juego muy generalizado entre ellos.

Aquí también encontramos la boca de ánfora representada en la Lámina X con el N.^o 2.

En la estancia N.^o 11, de 4.50 × 3.50 metros, hallamos una piedra en posición vertical, que a su vez lo era al muro de la habitación contigua, según puede verse en el Plano general. Esta piedra estaba poco enterrada en el suelo, que era de sobre duro y separada un metro de la pared N.-S., a la cual resultaba paralela. La fotografía de esta losa puede observarse en la Lámina XI, 1. Sus dimensiones son de 1.45 de largo por 0.85 de ancho. Tanto el anverso como el reverso tenía una media caña, bastante profunda, cual marco, en sus cuatro lados. En uno de éstos, el que correspondía a la parte norte, estaba redondeado y sobresaliente hasta formar un pequeño círculo de 0.20 metros de diámetro por 0.05 de altura.

Poca era la profundidad a la cual se encontraba el fondo del piso de aquella estancia, pues no lo permitía tampoco la constitución del terreno. Estaba, solamente, a 1.20 metros.

En el espacio más estrecho, entre esta piedra y el muro, observamos que la profundidad era allí mayor

(1) *Obra citada*.

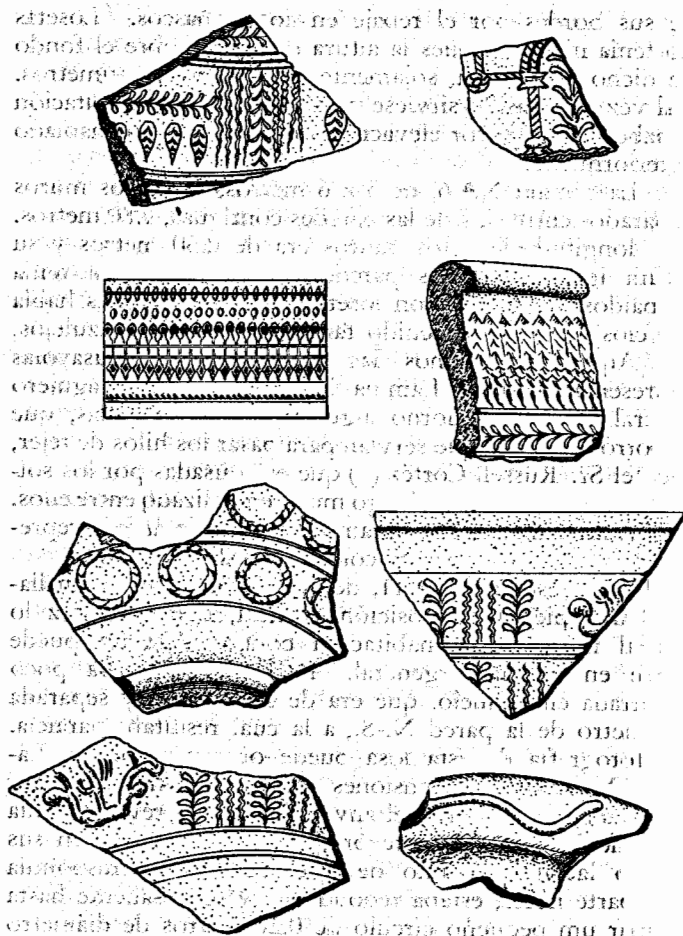


Fig. 6.—Diferentes tipos de «terra sigillata».

que en el resto de la estancia y dentro del cual encontramos gran cantidad de tégulas y trozos de losetas. Debajo de esta cerámica hallamos una tierra muy negra, cual ceniza.

Nosotros creemos que esta piedra no habría estado en un principio en posición vertical, como la encontra-

mos al hacer la excavación, pues suponemos se trata de una lauda, y que aquel recinto hubiese sido destinado a sepultura. El hueco o caja con los trozos de ladrillos y tégulas sería el sepulcro. El resto del piso del departamento en cuestión, más alto, como decimos, tenía sabre fuertemente apisonado. Varios trozos de cerámica, así como los dos primeros trocitos de cobre que representamos en la Lámina VI, grupo 3, fué lo único que nos dió aquel recinto.

Estos trocitos de cobre, de 7 cm. de longitud, por 2 cm. de ancho y un espesor de 3 milímetros tienen una pequeña curvatura, y en una de sus caras puede observarse cual si hubiesen estado pegados o adheridos a otra cosa.

En el departamento N.º 4, uno de los más estrechos, pues solamente tiene 2 metros de ancho por 5 de longitud, encontramos también una gran cantidad de trozos de tégulas y losetas, lo que nos hizo suponer que el piso y sus paredes estuviesen cubiertos con estos materiales. Debajo del piso, que consideramos formado por tégulas, se nos ofreció un fondo de sábulo muy apisonado.

Aquí encontramos algunos bordes de vasija representados en la Lámina V, grupo 3, de barro muy ordinario, terminadas al torno: varios clavos de diferentes formas, dos trozos de tierra sigillata y algunos trocitos de vidrio de ventanas.

En los aposentos Números 8 y 9, de 2.80 x 4 metros, nada de particular encontramos en ellos; su piso era de sábulo apisonado. Los muros, desde el pasillo N.º 5 apenas se percibían, por estar la cimentación de ellos muy elevada, efecto de la rocosidad del terreno, como ya dijimos.

En el departamento N.º 10 no pudimos encontrar el muro de la parte Este, pues el gran amontonamiento de piedras de la muralla interior del *oppidum* por aquel lado, como explicaremos más adelante, nos lo impidió. En este recinto, que tenía 5 metros de ancho y acaso 5 de longitud, no encontramos otra cosa que trozos de cerámica, un trozo de hacha, de indudable anterioridad a estas villas, pero aprovechado después para otros usos y que representamos en la Lámina VIII y varios clavos en forma de T señalados en la Lámina VI.

Su piso estaba fuertemente apisonado.

Lo mismo que el anterior, este departamento N.º 7 de 5.50 x 2.80 metros, solamente encontramos en él varias de las asas de la Lámina V y el fondo de vasija N.º 1 del grupo 2.

En la habitación N.º 8 de 4.00 x 2.80 metros, losas y muros que la formaban estaban un poco más profundos, pero se delimitaban perfectamente. Pronto se encontró el piso, que también era de sábulo y en ella no hemos encontrado nada digno de mención.

La habitación N.º 9 de 2.80 x 2.80 metros, tampoco había en ella cosa que merezca ser mentado.

El aposento N.º 12 de 5.00 x 4.50 metros tenía el piso a 1.40 metros de profundidad. En esta habitación, casi cuadrada, forzamos la excavación, después de haber encontrado el fondo sabuloso y hallamos un canalillo de piedra, con tapas de losas también de piedra, muy bien terminado y del cual hemos hablado al describir el atrio de la villa de la izquierda del plano general. Observamos que muchas de las tapas de este canalillo eran, o habían sido, dinteles de puertas de habitaciones circulares de la antigua «Cibdá» de Armea, de indudable época pre-romana.

Al seguir profundizando, llegamos a un tercer piso, cuyo espesor no conseguimos rebasar y en él hallamos el trozo de cerámica, tan interesante, señalado en la Fig. 7.

Este trozo de cerámica, acaso el más antiguo que encontramos en el tercer piso, corresponde a un plato, y nos da la sensación de que tiene, sobre su constitución de barro áspero, grosero, muy micáceo y sin tamizar, como una capa superpuesta, muy ennegrecida por la acción del fuego, la cual se desprende fácilmente.

Este mismo tipo de cerámica, de por sí tan interesante para la cronología del Castro de Armea, es el mismo tipo que el encontrado en la Cueva de los Murciélagos en Albuñol (Granada) y existente en el Museo Arqueológico de Madrid, señalado con el N.º 516, según el sabio arqueólogo Sr. Gomez Moreno (1).

(1) Gomez Moreno. «Misceláneas» *Revista de Arte y Arqueología*. Lámina 5.

El canalillo correspondiente a este departamento N.º 12, así como el del N.º 20, del que luego hablaremos, llevaban una determinada dirección, según señalamos en el Plano general. Indudablemente para unirse en la calle *principalis* y correr, juntos, hacia la calzada, de la que hablaremos y que rodea la «Cibdá».

Calle *principalis*.

El N.º 13 del Plano general representa una gran calle. Las letras A. B. señalan el tramo con ligera pendiente hacia B. Otro tramo de calle es el representado por las letras C. D. En B, existen dos fajas o muestras de piedra, colocadas según los puntos, líneas con que se indican el cambio de pendiente, pues si el tramo B. C. descende hacia C. con mayor pendiente que el A. B., el tramo C. D. asciende hacia D.

Esta calle *principalis* de 3.50 metros de ancho y 47 metros de longitud, que representamos en la Lámina XI,2, está cuidadosamente pavimentada con lajas de piedra de forma irregular.

Por el desgaste y pulimento de su piso, efecto de la erosión por el tráfico, deducimos que la estancia o permanencia de la población en estas villas lo ha sido durante mucho tiempo. También hemos podido comprobar que no son menos fehacientes, en sus losas, las huellas que han dejado los herrajes de las ruedas del *carrus* romano, o carro «chiltón» típico de los pueblos bárbaros y de la parte del Cantábrico, cuya semejanza es notable con los encontrados en las excavaciones realizadas en el Cáucaso y en las vasijas griegas, sobre todo de la época del siglo V antes de J. C. y en las mismas pinturas ibéricas de la Edad del Bronce.

Es pues, en la Edad del Bronce y en la Mesopotamia desde donde fué transmitiéndose a las demás regiones.

A la entrada de los pueblos indoeuropeos habría que atribuirle la introducción del carro y por lo tanto el empleo de los animales domésticos para las faenas del campo.

El centro de esta calle (*agger*) está ligeramente deprimido, y el embaldosado se une perfectamente con los muros de las villas.

Desde el punto en que estas losetas dejan de tener contacto con las paredes de las construcciones, siguen los *umbones*, fuertemente incados en tierra, para servir de marco al piso de dicha calle.

En la parte correspondiente a la letra A, esta calle se pierde entre la enorme cantidad de piedras que en confuso desorden actualmente, constituían la segunda

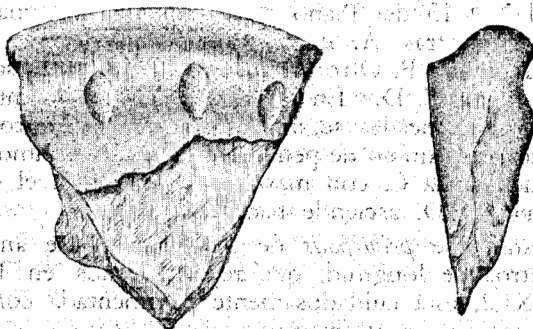
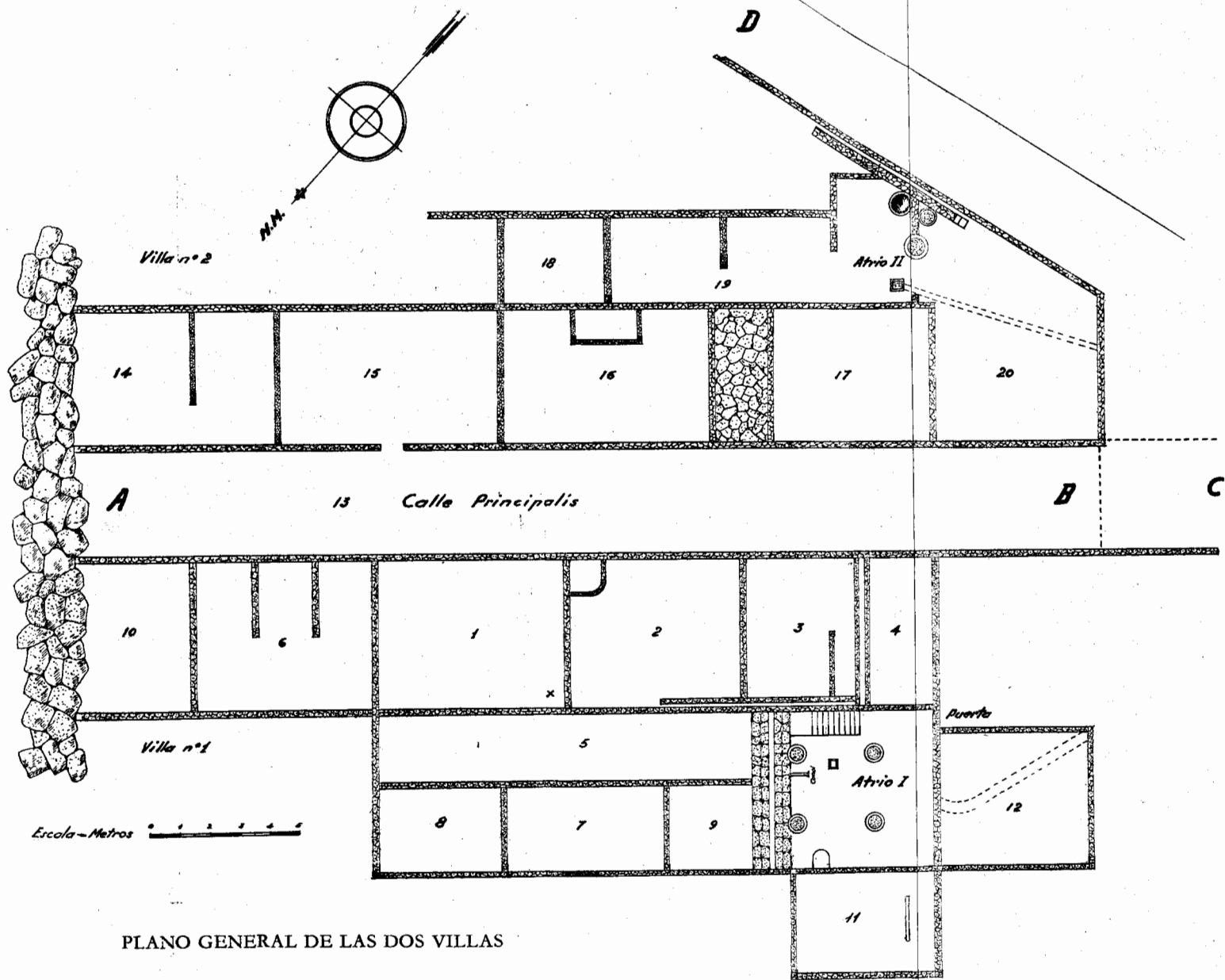


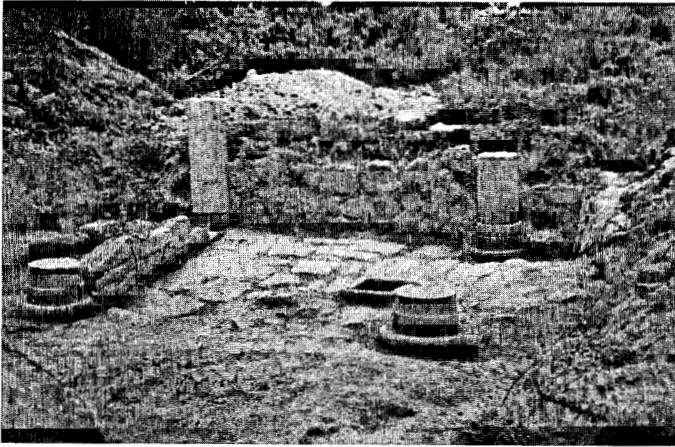
Fig. 7.—Trozo de cerámica indígena.

muralla que cerraba la «Cibdá» de Arnea por aquel lado. Bien quisimos seguir aquella calle a través de dichos restos de muralla para ver de encontrar una puerta en ella, pero hubimos de desistir de tal empeño, por suponer no habría de compensarnos con el conocimiento de esta puerta en la muralla, de evidente existencia, ni las piedras u objetos que encontrásemos, con la cantidad de metros cúbicos que habríamos de mover en el descombrado, y volver a colocarlas otra vez en su lugar para cerrar, en la misma forma que estaba, la finca del dueño colindante.

Como decimos, la existencia sería evidente, pues esta calle estaba en comunicación con gran número de



PLANO GENERAL DE LAS DOS VILLAS



Vista del «atrium» de la villa N.º 1.

Lám. II



1— *Vista anterior del «atrium» de la villa N.º 2.*

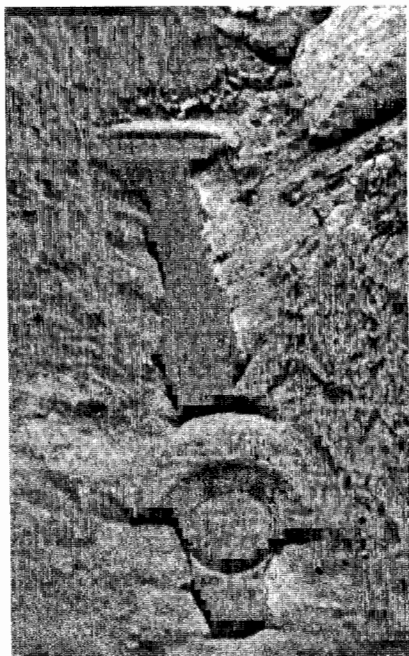


2— *Vista posterior del «atrium» de la villa N.º 2.*

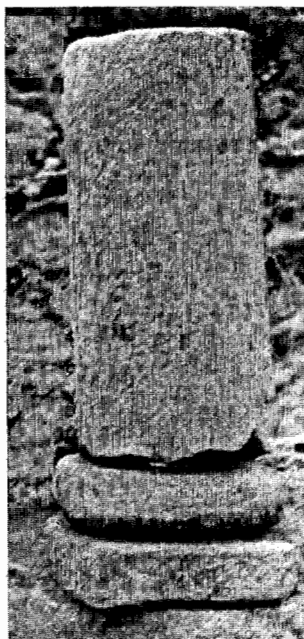


Detalles del canalillo para el agua del «compluvium» de la villa N.º 1.

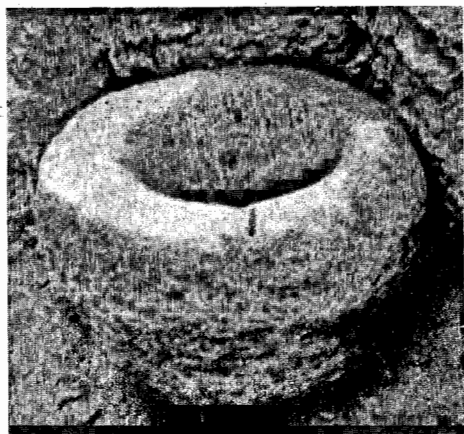
Lám. IV

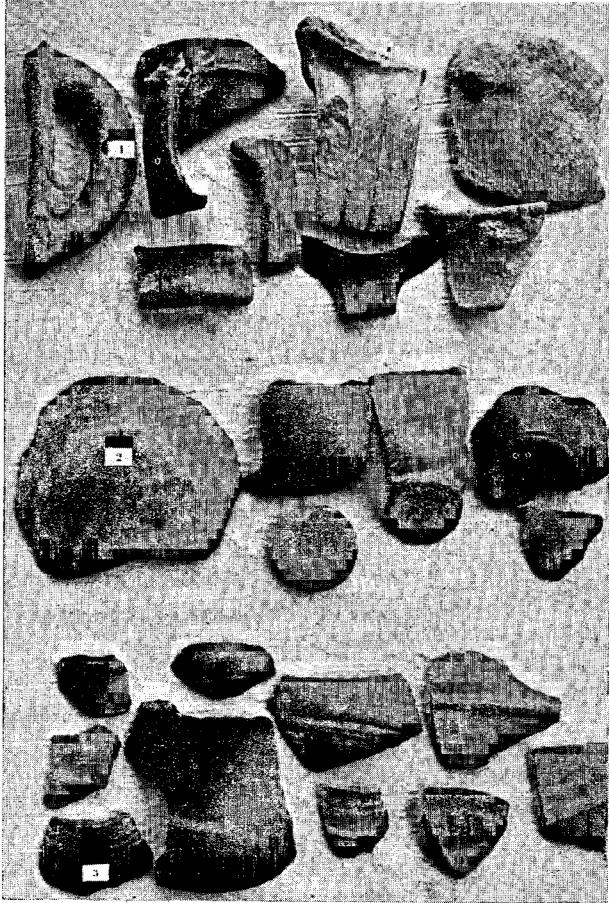


1— Detalle del canalillo de desagüe del «impluvium» de la villa N.º 2.



2— Basa de columna y trozo de fuste disminuido del «compluvium» de la villa N.º 2.



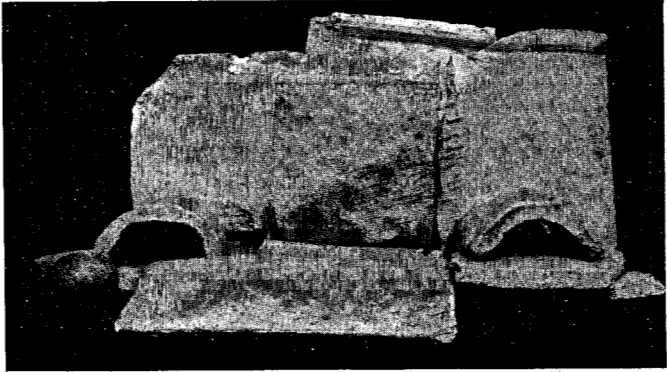


Diferentes tipos de asas, fondos y cerámica torneada.

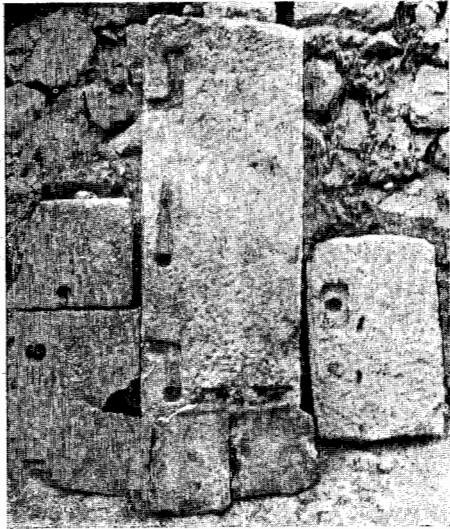
Lám. VI



Clavos, cuchillo y pequeños trozos de bronce.

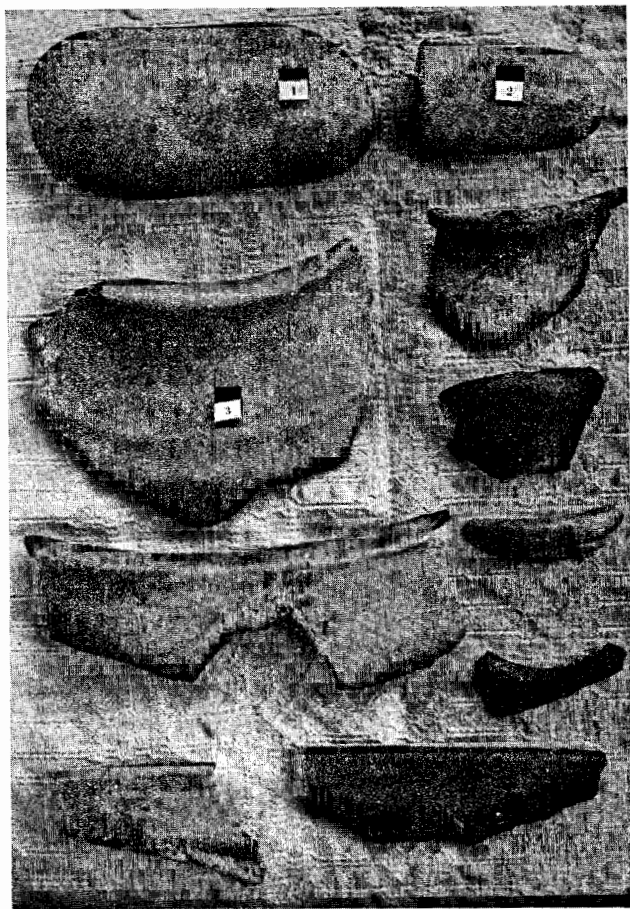


1— *Tégulas, ladrillos, losetas e «imbrices».*



2— *Algunos tipos de soleras de puerta y tégulas.*

Lám. VIII

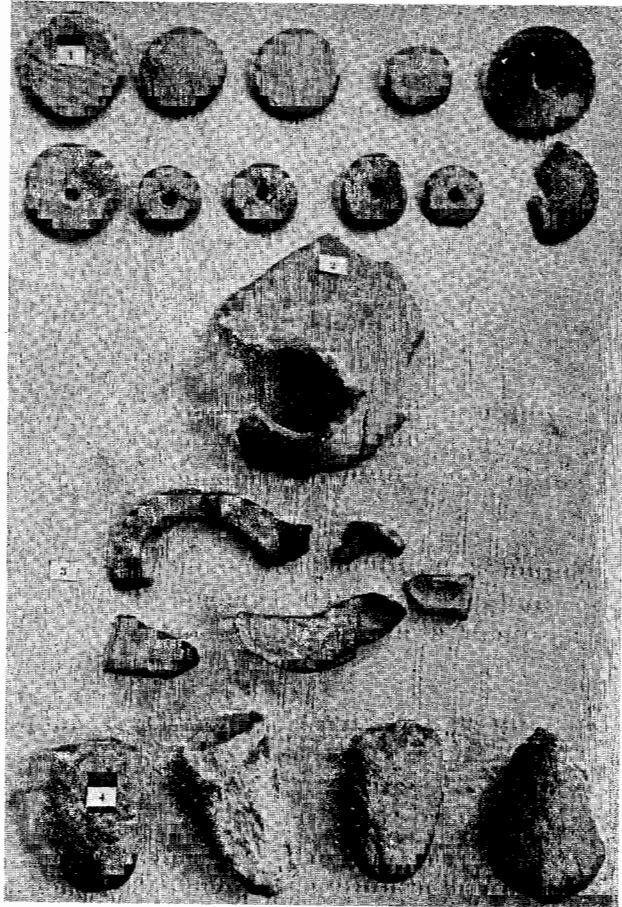


Dos piedras de pulir y bordes de vasijas.



Algunos trozos de vidrio.

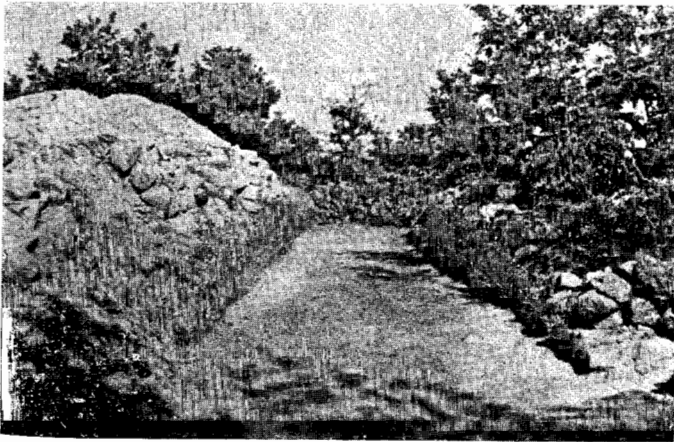
Lám. X



Fusayolas, boca de ánfora, lucerna y picos o fondos de ánforas.

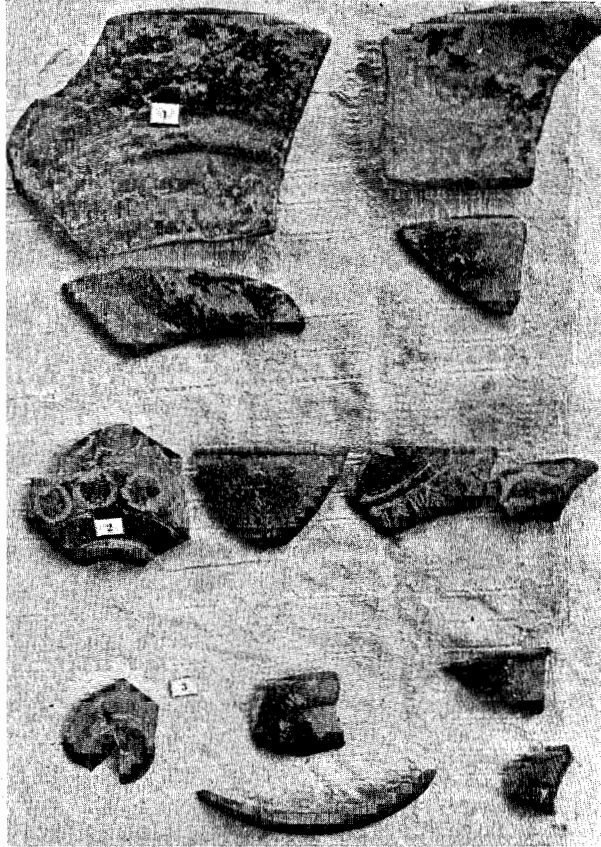


1 — *Lauda*.



2 — *Calle «principalis» entre las dos villas.*

Lám. XII



Cerámica pintada, «terra sigillata» y trozos de cerámica negra.

edificios, acaso más importantes que estas dos villas, cuya existencia hemos podido comprobar, — acaso un pensamiento romano — y que nuevas excavaciones, que pensamos realizar, nos comprobarán, una vez más, la gran importancia que ha tenido la «Cibdá» de Armea, en Santa Mariña de Aguas Santas.

Al otro lado de la muralla de la cual hacemos referencia, existen también grandes amontonamientos de piedras, producto del derrumbamiento de múltiples casas circulares del *oppidum* de Armea.

Desde B., y siguiendo hacia C., esta calle *principalis* continúa así 65 metros, hasta unirse a la gran calzada o vía romana que desde el Valle de la Rabeda conduce a la «Cibdá» de Armea por su parte exterior. De esta vía ya hemos hablado en «La Cibdá de Armea, en Santa Mariña de Aguas Santas».

En la letra B. queda formada una especie de plazoleta. La calle C. D. está igualmente embaldosada, y en C., después de 12 metros desde B., se une a otra calle, también embaldosada. Esta calle interior del *oppidum* sube a la «Cibdá», demostrándonos que el trazado de las villas se acomodó al del pueblo indígena.

En el descombrado de esta calle encontramos múltiples trocitos de vidrio de ventanas, verdoso, grueso y de pequeña transparencia. También un trozo de vidrio que, por la elevación de uno de sus bordes, debió corresponder a una jarra (Lámina IX).

Asimismo, encontramos algunas fusayolas del grupo 1 de la Lámina X y unos trozos de tierra sigillata, indicados en la Fig. 6.

Dependencias de la villa N.º II.

La habitación N.º 14, al otro lado de la calle *principalis* y la más próxima a la muralla, es, acaso, una de la más interesantes desde el punto de vista de ornamentación.

Esta dependencia, de una longitud aproximada de 7.50 metros, y decimos aproximada pues no pudimos llegar al final por impedirnoslo la muralla, tiene un ancho de 4.50 metros. Está dividida por una pared

de 0.40 metros de espesor, por 3 metros de longitud, y de altura igual a la de las paredes exteriores.

El primer departamento próximo a la puerta de entrada tenía 4.50 x 2.50 metros. La pared medianera dejaba un paso, cual puerta, de 1.20 metros entre ella y la principal. En todo esto, que nosotros creemos dormitorio, estaban sus paredes, lo mismo que la divisoria, totalmente cubiertas de losetas de 0.25 x 0.25 centímetros y más abillantadas que las encontradas en otras dependencias. El piso, a 1.45 metros más bajo que el terreno, tenía tégulas, que constituían, a guisa de mosaico, el piso de aquella dependencia. Y, ya que de mosaico hablamos, hemos de decir, de paso, que muchas veces encontramos, esparcidos entre las tierras, trocitos de *tessellae*.

Encontramos allí varios trozos de vidrio plano, azulado y con un pequeño reborde que nos dice fué vertido en fusión en los moldes. Un pedacito de vidrio blanco, muy delgado y con estrias, cual si fuese grabado. Cerámica ahumada, muy brillante, torneada y lisa. También hallamos un pedacito de bronce parecido a los otros dos que ya poseíamos y están representados en la Lámina VI (tercero del grupo 3).

El fondo, sobre el cual descansaban las tégulas que constituían el piso, estaba fuertemente apisonado, y entre éste y aquéllas, una especie de argamasa de tierra. Siempre los trocitos de carbón vegetal, mezclados con la tierra, corroboraban más y más, que aquellos edificios habían sufrido la acción del fuego.

En este departamento encontramos también los trocitos, sumamente interesantes, de una lucerna de cerámica amarillenta, de pequeño espesor y que representamos en la Lámina X, N.º 3.

Este tipo de lucerna lo vemos representado en la Fig. 1 de un trabajo publicado por el arqueólogo Sr. Alvarez Ossorio (1) y que dicho señor data del siglo II antes de J. C. Asimismo nuestro gran amigo y sabio arqueólogo Mr. Benoit (2) nos muestra un tipo de lámpara,

(1) Alvarez Ossorio. «Lucernas o lamparas antiguas», *Archivo Español de Arqueología* N.º 49 — Año 1942.

(2) Benoit. «L'Archéologie sous-marine en Provence»

idéntica a ésta, que considera también del siglo II a. de J. C. Lucerna de tipo helenístico.

También hallamos cerámica de pasta ordinaria, sin cernido, áspera y rugosa, con señales, por su colorido negruzco, de haber estado al fuego.

La cámara N.º 15, de 7.20 × 4.50 metros, no dió otra cosa que varios trocitos de cerámica, uno de ellos de tierra sigillata y señalado en la Fig. 6. Algunos pedacitos de vidrio, dos de ellos muy gruesos, cual si correspondiesen a bordes de botellas, azulado el uno y de color castaño el otro. También una estrecha y delgada cinta de cobre, enrollada cual sortija, de pequeño diámetro.

El piso de este departamento estaba formado por tierra apisonada. No faltaron las tégulas, como siempre en pequeños trozos.

Este departamento tenía una puerta que daba a la calle *principalis* y de un ancho de 1.30 metros, a la cual servía de solera la representada en la Lámina VII, 2. Esta curiosa solera de 1.50 metros de longitud y de 0.55 metros de ancho, estaba desgastada en su parte central, lo que nos dice, una vez más, el gran uso que ha debido de tener durante muchos años.

Esta puerta en la calle, que según Ugo Paoli (1) sería el *posticum*, «no se hallaba en la extremidad opuesta del edificio, sino que se abría en una de las paredes laterales de la casa y daba a un callejón»

Queremos aprovechar esta oportunidad para presentar, en la misma Lámina VII—2, además de la solera de dicho *posticum*, otras de puertas y ventanas halladas en nuestra excavación y que pertenecieron al poblado indígena anterior a la época de romanización del Castro de Armea.

La cámara N.º 16, también de las más interesantes, y de 7 × 4.50 metros, la mayor por sus dimensiones, tenía el piso de sábulo apisonado. Esta estancia, que nosotros nos atrevemos a designar como cocina-comedor, tenía una especie de estrado formado por una pequeña

(1) Paoli. *La vida en la antigua Roma.*

pared de 0.30 metros de espesor y elevado del suelo solamente 25 centímetros. Esta elevación del piso, de 2 metros de ancho por 2.50 de longitud, estaba embaldosado con piedras de formas irregulares y comunicaba con otra habitación, la N.º 15, por una puerta.

Creemos que esto constituiría el comedor, *triclinium*, o también um hogar, por su proximidad a la cocina, pues ésta, la constituía um rectángulo de 2.20 x 1.10 metros, con una altura sobre el piso de 0.80 metros. Este rectángulo, que denominamos cocina u hogar, estaba lleno de trozos de ladrillos, losetas, tégulas y gran amontonamiento de tierra negra, cual ceniza.

En este recinto encontramos dos de las puntas de ánfora, que a primera vista pueden confundirse con pondus de telar, representados en la Lámina X, grupo 4.

En cuanto a la época de estas puntas de ánfora son idénticas a las del dibujo de la Fig. 1 que, para los Srs. A. García Bellido y J. Gonzalez Echeagaray (1) deben ser del siglo I de la era.

Sin embargo Mr. Benoit (2), nos asegura que en los hallazgos submarinos efectuados en Provence, este tipo de ánfora corresponde al siglo II a. de J. C. Es el tipo 1 Dressel. Ánforas itálicas de Sestius.

También como cerámica interesante encontramos aquí los trocitos de cerámica ahumada, muy lisa, que representamos en la Lámina V, que perteneció a una vasija de solamente 12 centímetros de diámetro.

Asimismo encontramos algunos trozos de cerámica pintada, roja, tipo ibérico, la cual puede observarse en la Lámina XII, grupo 1.

Esta cerámica, de rojo carminoso, producto de la almagra o homatites roja, cuyo mineral es frecuente encontrarlo en las cuevas y entre el material arqueológico, se reduce fácilmente el color al rasparlo. Hay quien asegura que es el óxido de hierro disuelto en sangre, al igual que lo hacían para la fabricación de las pinturas

(1) A. García y Bellido. «Tres piezas del Museo Arqueológico de Santander». *A. E. A.* 76.

(2) Benoit. *Obra citada.*

rupestres. Las piezas encontradas en esta habitación están pintadas por ambos lados.

Esta cerámica pintada tuvo su uso máximo en los siglos IV-III a. de J. C. y siguió usándose hasta el V de J. C., cerámica que casi llega a alcanzar la terra sigillata.

La estancia N.º 17, de 5.40 × 4.50 metros, tenía el piso con baldosas o losetas de 0.22 × 0.22 metros, asentadas al terreno formado por sábulo apisonado y, entre aquéllas, argamasa de tierra. Sus paredes también estaban cubiertas por el mismo tipo de losetas, pero más brillantes. Encontramos algunos trozos de terra sigillata, el fondo de vasija señalado en la Lámina V, N.º 2 y el borde de la Lámina VIII, N.º 3, de un diámetro de 29 centímetros. También encontramos algunas fusayolas y la laminita de cobre de 1,5 milímetros de espesor, señalada en la Lámina IX, última del grupo 3.

El aposento N.º 18 tenía, como el anterior, el piso y las paredes con losetas. Nada de particular hallamos en él. Siempre los trozos de cerámica en abundancia y siempre muy desmenuzados. Este departamento tenía unas dimensiones de 3.50 × 4.50 metros.

El N.º 19, de 7.40 × 2.80 metros, tenía en su centro un muro que lo dividía en dos compartimentos e igual en su espesor al de las paredes principales, el que dejaba un paso, como puerta, entre ambas dependencias.

En esta cámara hallamos las otras dos puntas de ánfora de la Lámina X y algunos trocitos de terra sigillata. Asimismo, un trocito de varilla de vidrio, de 3 milímetros de diámetro, color azulado, que en uno de sus extremos terminaba en una bolita de 4,5 milímetros de diámetro, la cual creemos fuese destinada como instrumento de oftalmología.

La N.º 20 de 5.50 × 4.50 metros, en la cual los muros no son perpendiculares entre sí, formando un ángulo de 127º constituyen el borde de la calle B. D. Por este lado es por donde tenía su entrada el atrio de la villa II. En este departamento pasa el canalillo de desagüe del *impluvium* correspondiente a dicho vestíbulo. Aquí la excavación no nos dió otra cosa que un gran espesor de tierra vegetal con múltiples trocitos de cerámica. Suponemos que esto sería destinado a huerta o jardín.

Cronología de las villas de Arnea.

Suponemos que la construcción inicial de estas villas debió efectuarse, a juzgar por la disposición, sobre todo del *atrium* N.º II y los objetos encontrados en las dependencias, allá por la segunda mitad del siglo II a. de J. C., y que la ocupación de estas construcciones lo habrá sido hasta el siglo V después de J. C.